

Wozzeck miserable, siniestro y romántico

por Hugo Roca Joglar



Alban Berg (1883-1935)

Un peluquero, en mundos operísticos, remite al Figaro de Rossini. Existe otro camino; uno oscuro y complejo: el del místico numérico Alban Berg, que comienza con Wozzeck (en cada mano una navaja) afeitando los carrillos de su Capitán, ese cretino asmático de voz chillona.

Guerra, religión y familia

Wozzeck miserable: les corta cabello y barba a los militares que lo humillan. Wozzeck inmoral, que tiene un hijo nacido sin la bendición de la Iglesia. Wozzeck desdichado, que ama a Marie, la madre (adúltera triste que lee la Biblia), sin esperanza de que ella también lo ame.

Wozzeck: nombre que un error distorsionó

Johann Christian Woyzeck, barbero militar alemán, acuchilló a su infiel amante en una ciénaga a las afueras de Leipzig hasta matarla. Lo condenaron a muerte. El juicio duró tres años. Lo defendió un abogado que pidió clemencia bajo dos argumentos: legítimos celos y enfermedad mental. Nada pudo hacerse. A Woyzeck le cortaron la cabeza el 25 de agosto de 1824 en una plaza pública. Tenía 44 años.

El dramaturgo Georg Büchner (1813-1837), quien asistió a la ejecución, escribió un drama sobre la trágica historia de Woyzeck que no pudo terminar, pues una epidemia de tífus lo mató a los 23 años. El borrador inconcluso de la obra contaba con 27 escenas breves sin orden establecido y un final con dos posibilidades: tras matar a Marie, ¿Woyzeck se suicida o es ejecutado?



Georg Büchner (1813-1837)

El novelista austriaco Karl Emil Franzos (1848-1904) se decantó por el suicidio y publicó una versión (con una equivocación de imprenta en el nombre del protagonista: “zz” en vez de “yz”) que cautivó al compositor Alban Berg (1885-1935) por varios motivos: porque coloca en el centro del escenario a un paria; porque la narración fragmentada de palabras duras y ásperas provoca que la miseria del personaje nazca desde el lenguaje; porque los diálogos son cortos y escasos, de tal manera que el silencio se convierte en parte esencial del drama; y porque cuestiona a la justicia con una pregunta revolucionaria: ¿la locura —en el caso de Wozzeck, alucinaciones y obsesión paranoide relacionada con la masonería— es una atenuante en casos de asesinatos?

Desesperación, anorexia y sadismo

Wozzeck cobaya, que acepta (por dinero) ser una rata de laboratorio al servicio del pedante Doctor autoritario.

Wozzeck tan flaco: la cruel dieta que le impone el Doctor (comer únicamente ejotes) le provoca alucinar con destrucciones y fantasmas.

Wozzeck siniestro, que cuando, durante la fiesta del pueblo, un mendigo predice tragedias, él grita: “¡sangre, sangre!”

El Wozzeck de Berg

Basado en la edición de Franzos, Alban Berg escribió un libreto —que condensa el drama en 15 escenas repartidas en tres actos— y compuso *Wozzeck*, ópera para gran orquesta cuya partitura está atravesada por la cabalística presencia del número 21: 1921 compases (sin contar las seis pausas), 21 variaciones en la escena del Doctor, 21 compases componen el cuadro final y el primer borrador tiene fecha de 1921.

La música nace de una característica que comparten los cuatro personajes principales (Wozzeck-barítono, Marie-soprano, Capitán-tenor y Doctor-bajo): su incapacidad de comunicar lo que sienten, y centra sus búsquedas en el hambre, las aterradoras visiones y el complejo de inferioridad que atormentan la intimidad de Wozzeck.

Así, de manera errática, cruenta y fragmentaria, entre los deseos privados, las oscuras fantasías e intensas insatisfacciones de un marginado, se van articulando los sonidos, que tienden hacia el dodecafonismo, pero de esa insólita (por pasional, intensa y dramática) manera romántica bergiana donde sólo hay lugar para series que utilicen combinaciones cuya expresión tenga ecos tonales, y por lo tanto sensación de melodía.

Locura, lirismo y orfandad

Wozzeck demente, que mata a Marie con las mismas cuchillas que utiliza en el trabajo para mondar coronillas y carrillos.

Wozzeck romántico, que sigue al espíritu de Schumann hasta encontrar la liberación del agua.

Wozzeck está muerto, y a su hijo los otros niños le gritan “¡eres huérfano!”, pero el pequeño bastardo no hace caso y ríe, ajeno a los acontecimientos, mientras cabalga frenéticamente su pequeño caballito de resortes y madera. ●



Karl Emil Franzos (1848-1904)



Johann Christian Woyzeck (1780-1824)